

¿Un catecismo para nuestro tiempo?

Actualidad y sentido del debate sobre la propuesta actual de un "Catecismo para la Iglesia Universal"

Cesare Bissoli

La decisión de Juan Pablo II de llevar a cabo el "Catecismo para la Iglesia Universal", según el voto del Sínodo extraordinario de 1985, ha hecho surgir la cuestión, e impropia-mente dicha, del "catecismo único". Esta, como se verá, tiene raíces lejanas. Mientras tanto, a ninguno escapa el fuerte eco pastoral, y más aún eclesiológico, de la iniciativa, que ya hace sentir sus efectos en diversas Iglesias europeas como Francia, Alemania e Italia.¹

En este ensayo de reconocimiento de lo ya existente, buscaremos iluminar los fundamentos epistemológicos y las modalidades consiguientes, relativas a la figura de un catecismo en la Iglesia; posteriormente veremos cómo en el pasado reciente (a partir de inicios del s. XIX) se ha discutido el modelo de un catecismo único, hasta llegar a lo específico del "Catecismo para la Iglesia Universal".

I. Una reflexión epistemológica

En la cuestión del "catecismo único" se entrelazan exigencias al menos de dos niveles: uno teológico y otro histórico-práctico.

¹ *Catéchèse pierre de touche*, in "Lumière et Vie" 33 (1984) n. 169, 1-110; *Katholischer Erwachsenen-Katechismus*, in *Katechetische Blätter* 110 (1985) 363-370; 459-463; 882-887; G. Villani, *Libro bianco della catechesi italiana* in "Regno-Attualità" 31 (1986) n. 561, 533-537; H. Lombaerts, *Religious Education Today and the Catechism*, in "Word and Life" 9 (1986) 13-19.

1. Desde el punto de vista teológico tenemos este dato, intrínseco a la misión y vida de la Iglesia (y por lo tanto irrenunciable y permanente): el deber de comunicar el Evangelio de Jesucristo al hombre de toda época, según la "ley de la fidelidad a Dios y de la fidelidad al hombre, en una misma actitud de amor" (*Catechesi Tradendae*, n. 55).

Ahora bien, siempre ha engendrado esto en la Iglesia una tensión que repercute en todas las formas de mediación, incluso sobre aquella, teológicamente más humilde pero no menos importante e imponente, que es el subsidio escrito, comúnmente dicho "catecismo".

En torno a él se desarrolla una doble polaridad:

- a) Debe ser un instrumento cuya normatividad objetiva no reduzca el espacio de un camino personal hacia la fe, y por lo mismo, de una reformulación personal de la misma.
- b) Debe ser un instrumento que permita conciliar la unicidad de lo dictado con el pluralismo de las situaciones, y por lo tanto, consienta una pluralidad de expresiones.

2. Ahora bien, a esta exigencia fundamental de síntesis entre objetividad y subjetividad y, entre unidad y pluralismo en la transmisión de la fe, se ha respondido con *actuaciones históricas diversificadas*. Es aquí donde nace el verdadero debate: en relación a la práctica concreta de los instrumentos de mediación de la fe.

Nos urge precisar que no podemos poner en discusión la existencia y bondad de una codificación escrita o un texto del credo de la Iglesia; un texto de la fe oficialmente reconocido por todos como tal, un catecismo, un compendio, una "summula".

Quien presta atención al Nuevo Testamento entrevé en los libros inspirados, tanto en los evangelios como en las cartas, verdaderos caminos catequísticos, aunque en esbozo² y, por tanto, una trasmisión de la fe por medio incluso del ejercicio de la didascalia aplicada a textos normativos de la fe. Por lo demás, en términos más generales y dentro de cierta analogía, ¿qué significa la canonicidad

² Cf. A. Turck, *Evangelisation et catéchèse aux deux premiers siècles*, París, Cerf, 1962; J.J. McDonald, *Kerygma and Didache. The Articulation and Structure of the Earliest Christian Message*, Cambridge, University Press, 1979.

de la Sagrada Escritura en libros bien elaborados y definidos, sino que la Tradición de la Iglesia se expresa también, y no sin incidencia evidente, en la forma del texto escrito?

Juan Pablo II recordaba a la Comisión para la preparación del Catecismo (Audiencia 15-Noviembre-1986): "Aunque el género 'catecismo', así como lo entendemos hoy, llegó a ser de uso común sólo en tiempos de la Reforma, su esencia como estructura fundamental de la trasmisión de la fe es tan antigua como el catecumendo, es decir, tan antigua como la Iglesia, y en su sustancia es irrenunciable".³

Por lo mismo el problema no se refiere a la legitimidad de un catecismo o libro de la fe o texto de la doctrina cristiana, sino al modo de realizar tal obra, de modo que respete la doble tensión antes mencionada. Dicho de otro modo, ¿cómo regular el diseño de tal catecismo, de todo catecismo, en pro de un genuino crecimiento en la fe? ¿Hasta qué punto puede llegar a ser "único" y "universal"? Históricamente ¿Cómo se llegó a él?

II. Una mirada a la historia reciente

Nos referimos a un conjunto de datos, y por tanto a un manejo de tendencias, tal como brotan de convenios, documentos, instituciones y, últimamente, de intervenciones de personas autorizadas en la Iglesia.

Conviene distinguir tres momentos: desde el Vaticano I al Vaticano II; en torno al Vaticano II; a veinte años del Vaticano II. Será un estudio sintético, no tanto de profundización, pero que recuerde los términos esenciales que intervienen.

1. Desde el Vaticano I al Vaticano II⁴

"La cada vez más necesaria vigilancia en un mundo que no era ya monolíticamente católico y ni siquiera cristiano, y la mayor unidad que se estaba creando entre los pueblos europeos de aquel período (inicios del s. XIX), llevaron consigo la exigencia de una

³ *Il nuovo catechismo punto di riferimento per i catechismi diocesani e nazionali*, "L'Osservatore Romano", 16 novembre, 1986, 4.

⁴ Una buena síntesis la ofrece P. Palazzini, *L'Opera svolta dalla S. Congregazione per il Clero nel campo catechistico*, Sacra Congregazione Per Il Clero (Ed.), *Atti del II Congresso Catechistico Internazionale Roma, 20-25 settembre 1971*, Roma. Studium, 1972, 187-212.

unidad de la enseñanza catequística".⁵ Así se introducía el Secretario de la Congregación para el Clero, Pietro Palazzini, en el II Congreso Catequístico Internacional de Roma en 1971, preparándose para tratar la "idea de un catecismo único". Se notará el cruce de la perspectiva religiosa y contexto político-social. Algo, por lo demás, fácil de intuir si se piensa en el hecho paradójico que fue el "Catecismo de Napoleón" de 1806, con sus pretensiones tan poco evangélicas, que afrontó el problema de la uniformidad de la enseñanza catequística del pueblo".⁶ Claramente esto no podía provocar en el momento y, por reacción, más que el diferir la realización del catecismo único. De hecho, caído Napoleón, se volvió por todas partes a los catecismos particulares.

En el Concilio Vaticano I (1869-1870) no pocos obispos, a quienes se oponían otros, especialmente F. Dupanloup de Orleans, presentaron la petición de un catecismo universal para superar los inconvenientes surgidos por la multiplicidad y variedad de catecismos. Se revisó un "De parvo catechismo" y se trató de él en seis sesiones, en febrero de 1870. Es de interés anotar que, en el esquema distribuido el 25 de abril, se habían previsto dos innovaciones importantes, que rompían una concepción demasiado rígida del catecismo universal, a saber: la traducción en lengua vulgar, y sobre todo la posibilidad de parte de los obispos de introducir variantes en el texto común. Tal esquema de hecho recibió la mayoría de votos positivos. Sin embargo, por falta de tiempo, la cuestión no fue considerada de nuevo por el Concilio, y la Santa Sede, encargada de redactar el nuevo "pequeño catecismo" universal, terminó por no publicarlo.⁷

No se puede decir que la idea desapareciera, sino que quedó como adormecida, o más bien se expresó en modos diversos aquel "principio de vigilancia", arriba mencionado por Palazzini, motivador del proyecto de un catecismo único. De hecho, antes del Vaticano II es conocida la obra de centralización de la catequesis y de los textos relativos. Pío X lleva a cabo una cierta universalización del catecismo que lleva su nombre, al menos a nivel nacional italiano (1912). Análogo nivel de unificación nacional — ya de por sí significativo de frente al particularismo tradicional — se alcanzó con el catecismo inglés (1921), alemán (1925), austriaco (1936), francés

⁵ *Ibid.*, 187.

⁶ *Ibid.*, 188.

⁷ Cfr. Th. Grandérath, *Geschichte des Vatikanischen Konzils von seiner ersten Ankündigung bis zu seiner Vertagung*, Freiburg, Herder, 1903-1906, vol. II, 202-203; vol III, 100-118; E. Mangenot, "Catechisme", *Dictionnaire de Théologie Catholique*, t. II, col. 1960; P. Palazzini, *L'opera svolta*. 189-190.

(1937), americano (Estados Unidos) (1941, que toma de nuevo el conocido catecismo de Baltimore de 1885), belga (1945)... Benedicto XV contribuyó a su modo a delinear un rostro más unitario a la catequesis con la reglamentación de la misma en el nuevo Código de Derecho Canónico (libro III) en 1917. Pero no logró realizar el catecismo único para cuya composición, ya en 1917, había establecido una Comisión de trabajo.⁸

Por tanto, a la vigilia del Vaticano II el movimiento catequético mundial se mueve y desarrolla dentro de una estructura catequística notablemente codificada y centralizada (*Provido Sane Consilio*, 1935), y con el instrumento del catecismo nacional.

No obstante, hay que tomar en consideración el esfuerzo de adaptación a las diversas edades y a las varias situaciones, de tal manera que el principio de centralización se equilibre con el de adaptación, también en lo que se refiere al empleo de los textos.

Mientras tanto, las nuevas exigencias de un mundo en rapidísima y asombrosa evolución, que tocaban a la Iglesia y que habrían determinado el plasmarse del Vaticano II, no podían impedir el despertar de la cuestión de la catequesis, de los catecismos y del catecismo único. Esto era conforme con un sentido de responsabilidad y de reconsideración de la postura, del todo tradicional con una institución como la Iglesia, a pesar de su no fácil, más aún tormentosa ejecución, y de los resultados no inmediatamente previsibles.

2. El Vaticano II

El motivo del catecismo único aparece como objeto de estudio en la fase antepreparatoria de la asamblea conciliar, en la Comisión VI, cuyo grupo octavo se interesó en la posibilidad de un catecismo único (1959-1960).⁹ Recibió el *votum* positivo de la Comisión Central preparatoria quien, a su vez, solicitó a la Comisión *De disciplina cleri et populi Christiani*, presidida por el Card. P. Ciriaci, la prescripción *novus edatur catechismus, praecipua continens elementa S. Liturgiae, Historiae ecclesiasticae, necnon doctrinae socialis* (1960).¹⁰

⁸ A tal propósito se puso en marcha el intento del Card. Pietro Gasparri, con su *Catechismus catholicus* (Città del Vaticano, 1930), que sin embargo quedó como obra privada. Cfr. P. Palazzini, *L'opera svolta*, 180-182.

⁹ P. Palazzini, *L'opera svolta*, 204.

¹⁰ *Quaestiones Commissionibus praeparatoriis Concilii Oecumenici Vaticani II positae*, Typis Polyglottis Vaticanis, Romae, 1960, 12.

Dicha Comisión elaboró un esquema en el que aflora más el esbozo de un directorio catequético, que el de un catecismo (incluso si la figura de éste no se excluía del todo).¹¹ La Comisión Central que recibió este esquema junto con otra propuesta de catecismo único, presentada por la Comisión para las Iglesias Orientales, elaboró un *Schema decreti de cura animarum* (1962), en el que, sin embargo, se descartaba la idea de un catecismo único.¹² De todos modos, se observó que era excesiva la multiplicidad de los catecismos diocesanos, y que no era posible que cada diócesis tuviese el propio, sea en vistas a una seguridad doctrinal mejor garantizada, sea por el hecho de la inestabilidad de lugar de muchas familias que, desplazándose de un sitio a otro, habrían encontrado inconvenientemente catecismos diversos.¹³ Se concluyó con la propuesta de que fuese compuesto un *Directorium catechisticum pro universa Ecclesia* por parte de una "Comisión de expertos de todo el mundo, incluidos los orientales"; recomendó a la vez a las Conferencias episcopales la compilación de Directorios nacionales y de zona, y proyectó la oportunidad de programas comunes de catequesis para una misma provincia eclesiástica.¹⁴

Iniciado el Concilio, la Comisión de Coordinación recibió el *Schema*, y aunque no lo hizo objeto de debate conciliar, avaló las conclusiones, en cuanto estableció que la materia inherente a la catequética confluyese en un *Directorium de catechistica populi christiani institutione*, sin mencionar la idea de un catecismo único universal. Finalmente el decreto *Christus Dominus* en el n. 44 prescribe oficialmente la ejecución de un Directorio Catequético.

¹¹ P. Palazzini, *L'opera svolta*, 204-205.

¹² *Ibid.*, 205-206.

¹³ Merece la pena reproducir aquí una especie de balance, los pro y contra del catecismo único, tal y como se expuso en los trabajos del Concilio, en cuanto resulta emblemático de la situación actual: "... es como si hubiese venido a menos el consenso sobre lo que se refiere a la exposición de la doctrina cristiana a los fieles; a no pocos parece que no todos los creyentes profesan las mismas verdades. Y, sin embargo, no parece conveniente la redacción de un catecismo único para toda la Iglesia porque son demasiado diversas las condiciones de culto y vida de la mayor parte de las naciones y pueblos; además, resulta claro que la doctrina cristiana debe proponerse en modo diferente a los nacidos de padres católicos, respecto a los que son herejes, cismáticos o paganos y que son formados como catecúmenos en la Iglesia católica. Tampoco parece conveniente, sin embargo, que cada diócesis tenga un catecismo propio porque resulta sumamente difícil que en todas partes se produzcan textos verdaderamente adecuados y precisos, y porque de la multiplicidad de ellos recibe con frecuencia no poco daño la formación, sobre todo de los niños, dada la fuerte movilidad de las familias": in *Schemata Constitutionum et Decretorum ex quibus argumenta in Concilio disceptanda seligentur*, Series Tertia, Typis Polyglottis Vaticani, Romae, 1962, 159 (la traducción del latín es nuestra).

¹⁴ *Ibid.*, 159-160.

Esta tarea fue adjudicada en 1966 a la actual Congregación para el Clero, afirmando que tal Directorio debía servir de base para la composición de los catecismos nacionales.¹⁵ El Directorio se hizo público en 1971, después de amplia consultación a las Conferencias episcopales. Como comentario a tal Directorio maduró el II Congreso Catequético Internacional en el mismo año. En los resultados de sus trabajos no aparece la petición de un catecismo único, sino más bien, una promoción sincera y fuerte de la catequesis como tal.¹⁶

Por lo tanto, sería inexacto decir que el Concilio no se interesó por el problema del catecismo único: la pregunta estaba planteada desde el inicio. Lo que pasa es que le dio respuesta indirecta, pero eficaz, al proponer el cultivo de una sólida obra de catequización.¹⁷

En otro momento y en un contexto diverso era de preverse un nuevo examen de toda la cuestión; así sucedió a veinte años de la celebración conciliar.

3. A veinte años del Vaticano II

a) Antes del Sínodo extraordinario sobre el Concilio en 1985, otros dos Sínodos de los obispos tuvieron que ver con la catequesis. En la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* de 1975, que ratifica el trabajo del Sínodo de 1974, Pablo VI no añade nada respecto al pluralismo catequético ya en curso, sino que habla en cambio de "textos apropiados, actualizados con sabiduría y competencia, bajo la autoridad de los Obispos" (n. 44). Por lo demás, era conocido el pensamiento del gran Papa que proponía el Concilio como el Catecismo de los tiempos nuevos.¹⁸

Un notable desplazamiento de acentos se percibe en la Exhortación *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II (1979), en la que se recogen los resultados del Sínodo de 1977 específicamente dedicado a la catequesis. En dicha Exhortación se pueden evidenciar dos tipos de afirmaciones: el respeto al pluralismo de catecismos,

¹⁵ P. Palazzini, *L'opera svolta*, 209.

¹⁶ Sacra Congregazione Per Il Clero (ed.), *Atti del II Congresso Catechistico internazionale*, 501-511.

¹⁷ G. Médica, *La catechesi nei documenti del Vaticano II*, in "Catechesi" 35 (1966) fasc. 310, 1-13; fasc. 314, 1-23.

¹⁸ *Discurso a los miembros de la I Asamblea general de la Conferencia episcopal italiana*, 23 de junio de 1966, "L'Osservatore Romano" (ed. italiana), 26 de junio de 1966, 1.

publicados por las Conferencias episcopales (n. 50); y, a la vez, una no leve insatisfacción por el modo como van las cosas (y en esto el Papa afirma que evoca el pensar de los padres sinodales):¹⁹ se asiste, de hecho, a una multiplicación de libros para la catequesis, que no corresponden en todo a la *fides Ecclesiae*, en cuanto que omiten elementos esenciales de tal fe, carecen de una correcta jerarquización de los mismos, o prevalece en ellos una versión horizontalista del mensaje cristiano (n. 49).

Todavía no se habla de remedio mediante un catecismo universal ni se alude a ello en las *Propositiones* de los Padres sinodales.²⁰ Sin embargo, era previsible que de esta denuncia y de la afirmada necesidad de una catequesis integral y sistemática (*Catechesi Tradendae*, nn. 21, 30) proviniese el impulso para legitimar un cambio en la catequesis, orientado al control más eficaz de los textos. No sorprenderá que Juan Pablo II, interviniendo sobre este problema después del Sínodo extraordinario, para emprender la tarea del "Catecismo para la Iglesia Universal", se refiriese explícitamente a la Exhortación *Catechesi Tradendae* y específicamente a los puntos citados por nosotros.²¹

Pero antes de llegar a la decisión papal y captar el verdadero sentido, es necesario informar brevemente sobre los acontecimientos entre 1979 y 1986.

b) En tal período ocurren algunos hechos que, por la autoridad de quien los determina, favorecen el volver a tomar la idea del catecismo único como solución, entre otras, de los problemas de una catequesis y catecismos poco satisfactorios. Enumero tres de diverso nivel, pero todos de fuerte resonancia, dejando para después la consideración del Sínodo de 1985, receptor, en cierto modo, de una inquietud difusa.

El Card. S. Oddi, sucesor del card. J. Wright como prefecto de la Congregación para el Clero, en el V Encuentro del Consejo Ca-

¹⁹ *Discurso a la Curia romana*, "L'Osservatore Romano" (ed. italiana), 28 de junio de 1986, 2.

²⁰ Con todo cabe recordar que varios obispos solicitaron un Catecismo universal o algo análogo, como puede verse en la *Proposito* 10 y en la síntesis de los 38 puntos que merecen estudio. Entre ellos se lee: posibilidad de preparar una lista de los elementos fundamentales de la doctrina cristiana, cf. G. Caprile, *Il Sinodo dei vescovi, Quarta Assemblea Generale*, Roma, Ed. La Civiltà Cattolica, 1978, 588.

²¹ Nos referimos a los discursos del 28 de junio de 1986 (v. nota 19) y del 16 de noviembre del mismo año (v. nota 3).

tequético Internacional en 1983 propuso un *Schema doctrinae christinae*, que recogía bajo forma de proposiciones los contenidos esenciales de la catequesis, con el fin de preparar una síntesis clara y precisa de las verdades fundamentales de la fe, según la tradición de la Iglesia y en el espíritu del Vaticano II. Según su parecer, este *Schema* habría sido un instrumento precioso de orientación en la delicada área de los contenidos, y poseería carácter de "material obligatorio" para todos los programas catequéticos. Así se habría dado respuesta a tantas instancias de obispos y pastores del mundo entero. No se trataría, sin embargo, de imponer dicho documento como una "camisa de fuerza" que habría terminado por impedir una legítima experimentación en la Iglesia.²²

La Comisión valoró las ochenta proposiciones sobre el *Schema*, por lo demás incompleto aún, y aunque apreció el intento correctivo, juzgó el conjunto como inadecuado al fin que se pretendía. Por ello consideró mejor apelar a las directrices del Directorio Catequético General; además, de este modo se evitaba dar pie a que los grupos hostiles al Vaticano II entendieran el *Schema* propuesto como una especie de catecismo universal alternativo al Directorio.²³

Tenemos motivos fundados para pensar que tal *Schema*, oportunamente actualizado, entrará entre las aportaciones para la redacción del texto pedido al Papa por el Sínodo de 1985.

Otra intervención de mayor resonancia fue la del Card. J. Ratzinger en la ya famosa conferencia catequética tenida en Lyon y en París en enero de 1983,²⁴ cuya instancia de fondo, en lo que nos atañe, fue recogida en el no menos conocido *Informe sobre la fe* (1985),²⁵ aunque no en términos idénticos. En dicho libro el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe no propone de suyo la necesidad de un "catecismo único", pero denuncia lo que él llama una "catequesis fragmentada" (p. 27) y afirma que "fue un primero

²² *L'omaggio al Papa del Card. Oddi*, "L'Osservatore Romano", 16 de abril de 1983, 3. Recordamos que el *Schema doctrinae christinae* fue compilado en 1980, y que recibió enseguida las reacciones de los expertos de todo el mundo, que llevaron a formar un dossier de 600 páginas.

²³ W. H. Paradis, *Report on the Fifth Meeting of the International Catechetical Council - Rome, April 11-17, 1983*, in "The Living Light" 20 (1983) 159-170.

²⁴ *Transmission de la foi et sources de la foi*, in *Transmettre la Foi aujourd'hui*, París, Téqui, 1983, 35-65. Para una lectura crítica, cf. *Neue Inhalte der Glaubensvermittlung?*, in "Theologische Quartalschrift" 164 (1984) Heft 4.

²⁵ V. Messori en coloquio con el cardenal J. Ratzinger, *Rapporto sulla fede*, Roma, Paoline, 1985.

y grave error suprimir el catecismo declarándolo "superado" (p. 73). En la citada conferencia francesa, el Card. Ratzinger nombra con frecuencia el Catecismo Romano o *Ad Parochos*, establecido por el Concilio de Trento, como producto altamente positivo para la Iglesia. En el actual pluralismo de catecismos propone distinguir lo que es el texto de lo que es el comentario, y añade a continuación que los catecismos en circulación son más bien comentarios que han oscurecido o perdido el sentido unificador del texto normativo. Este debería estar compuesto por datos verdaderos, simples y bien estructurados, en línea con la escuela de la tradición plurisecular y configurada por la cuatrilogía del Credo, los Sacramentos, el Padrenuestro y el Decálogo. Tal es el contenido del ya mencionado Catecismo Romano... Y afirma: "Me parece que la distinción hecha por el Catecismo Romano entre el texto de base (el contenido de la fe de la Iglesia) y los textos hablados o escritos de su transmisión, no es un camino entre otros, sino que pertenece a la esencia de la Catequesis".²⁶ Y concluye anotando significativamente que por una parte el "texto" arriba indicado está al servicio de la necesaria libertad de la catequesis en el contexto de las situaciones particulares, y por otra, es indispensable para garantizar la identidad del contenido de la fe.²⁷

Una reflexión antes de seguir adelante. Más que a la petición, por lo demás del todo evidente, de un punto de referencia unitario o de un compendio común, en las palabras del Card. Ratzinger (y también en las otras voces interesadas en el debate), se debe prestar atención a una latente y sugestiva perspectiva histórico-eclesial enunciable de la siguiente manera: a los errores y fragilidad de tantos catecismos-comentarios se debe contraponer la sencillez y solidez arquitectónica del catecismo-texto, como ocurrió con el Catecismo Romano en su época. Un catecismo de esta índole deja margen a la adaptación por parte de los catequistas, pero dentro de un cuadro normativo de contenidos bien precisos y sin que el principio metodológico desnaturalice la verdad que habría de comunicar. Si el Concilio de Trento pudo producir, y en cierta manera se dejó reflejar en el admirable Catecismo Romano ¿no se podrá pensar en algo análogo respecto al Vaticano II?

En todo caso, si las intervenciones del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe son de orden negativo, es decir, referidas a errores que habría que eliminar, mucho más autorizado ejemplo e influjo — y estamos en el tercer hecho relevante — produce la catequesis sistemática y orgánica de Juan Pablo II en las audien-

²⁶ J. Ratzinger, *La Transmission de la foi*, 63-64.

²⁷ *Ibid.*, 64.

cias generales de los miércoles, que desde hace ya más de dos años dirige a todo el mundo. Se puede afirmar con certeza que el Papa no pretende determinar el modo, ni olvidar los demás componentes eclesiales y pedagógicos necesarios para el acto catequético.²⁸ Lo que él quiere sostener es que toda elaboración práctica de catequesis debe tomar en cuenta el cuadro de verdades que él va anunciando meticulosamente a todos los fieles. Obviamente, la tendencia a producir un compendio universal se encuentra inscrita en la misma pastoral del Papa.

c) El camino hacia una decisión formal en tal sentido se perfila netamente en el *Sínodo extraordinario* de los obispos dedicado a la verificación y promoción del Vaticano II, tenido entre finales de noviembre e inicios de diciembre de 1985. En él, por lo que nos es dado saber, la casi totalidad de los grupos lingüísticos (eran nueve) presentó la petición de un "catecismo universal", si bien descrito en modos diversos. En quienes lo solicitaban, sin embargo, no aparece un concepto rígido de catecismo único, sino el de un compendio que sirviese como punto de referencia para los catecismos que habrán de elaborarse en las diversas regiones del mundo y para personas de diversas edades.²⁹ En la *Relación final* oficialmente se formula este voto: "Muchos han expresado el deseo de que se redacte un catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere a la fe y a la moral, para que funja como punto de referencia para los catecismos o compendios que se preparen en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debe ser bíblica y litúrgica" (n. 40).³⁰ En el discurso final al Sínodo, el Papa resume y comenta de la siguiente manera lo que él considera la primera de las "preciosas sugerencias" del Sínodo: "El deseo de preparar un compendio o catecismo de toda la doctrina católica, al cual deberán referirse los catecismos de todas las iglesias particulares, corresponde a una verdadera necesidad sea de la Iglesia universal, sea de las Iglesias particulares".³¹

d) Del auspicio se pasa a la actuación. Para obtener un conocimiento global de las informaciones existentes es necesario referirse a las palabras y decisiones de Juan Pablo II.

²⁸ Cfr. C. Bissoli, *Le catechesi del Papa per i giovani*, "L'Osservatore Romano", 1 agosto 1986, 1.

²⁹ *Conclusioni dei gruppi linguistici*, "Regno-Documenti" 31 (1986) n. 542, 10-21; B. L. Marthaler, *Il Sinodo e il Catechismo*, "Concilium" 22 (1986) 943-952.

³⁰ *La Chiesa per la salvezza del mondo. Relazione finale*, in "Regno-Documenti" 31 (1986) n. 542, 24.

³¹ *Applicare il Concilio alla vita della Chiesa*, *ibid.* 29.

En el "discurso a la Curia romana" el 28 de junio de 1986, el Papa subraya su punto de vista: "en toda la Iglesia se advierte una aguda exigencia de mayor claridad y seguridad doctrinales, para poner fin a enseñanzas o interpretaciones de la fe y de la moral que no están concordantes entre sí o con el Magisterio Universal".³² El Santo Padre presenta el "votum" del Sínodo con una significativa explicación: "los catecismos ya preparados o en preparación"; el Sínodo decía en modo genérico: "los catecismos que se preparan". Más adelante él afirma: "los pastores pedían desde hace tiempo una línea directriz para la catequesis contemporánea". Y agrega que en esa dirección se orientó su intervención en la *Catechesi tradendae* (n. 50).

No es honesto decir que el Santo Padre sugiera la idea de un catecismo único en sentido estricto; por otra parte ni a él, ni al Sínodo les parece suficiente referirse al Directorio Catequético General, ni siquiera renovado.

En cuanto a la línea ejecutiva, el Papa recuerda "la unanimidad de los consensos" de la Asamblea Sinodal para que se "procediera, a la mayor brevedad, a la preparación de un catecismo para la Iglesia universal, promovido por la Santa Sede".

Para hacer realidad esta propuesta se constituyó una comisión de consultores y expertos que elaborasen "un verdadero y propio proyecto de catecismo", que fuese —se anota significativamente— "según el estilo y el modo propuesto por los padres sinodales y requerido por las exigencias pedagógicas, psicológicas y técnicas de la sociedad y de la cultura moderna". El proyecto incluye la colaboración de las Conferencias Episcopales y se presentará en una de las próximas Asambleas del Sínodo, presumiblemente en el XXV aniversario de la clausura del Concilio, es decir en 1990.³³ El 10 de junio de 1986 quedó constituida la comisión presidida por el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La comisión consta de doce miembros entre representantes de la Curia Romana, de las Iglesias particulares y de la Secretaría del Sínodo. El 15 de noviembre de 1986, con motivo del inicio de los trabajos, el Santo Padre les dirigió un discurso programático donde reafirmó cosas dichas anteriormente, pero con luminosos subrayados, debidos al magisterio catequístico del Papa mismo. En una visión panorámica sobre el "notable esfuerzo realizado por la cate-

quis en los últimos años" junto a los valores, no se silencian "los límites y deficiencias" que "deben estimular una revisión atenta de los medios empleados y de la doctrina transmitida". Es "desde la perspectiva de renovación y de progreso de la catequesis" desde donde se deberá efectuar "la difícil, pero importante tarea de elaborar un proyecto de catecismo para la Iglesia universal". Se ha de reconocer que "el catecismo no es la catequesis", pero reafirmar al mismo tiempo "la importancia del catecismo en la catequesis", en cuanto "se coloca en el surco de la gran Tradición de la Iglesia". De este modo se da un primer perfil del catecismo que merece recordarse en razón de ulteriores desarrollos.

El catecismo no pretende "sustituir a los catecismos diocesanos y nacionales, sino (...) ser para ellos 'el punto de referencia'. No desea ser un instrumento de pura 'uniformidad', sino una ayuda importante que garantice 'la unidad de la fe', que es la dimensión esencial de la unidad de la Iglesia...". Más aún, recuerda que este catecismo debe referirse constantemente a "las enseñanzas del Concilio Vaticano II, consideradas en su continuidad y complementariedad con todo el Magisterio precedente de la Iglesia. Esta es —subraya enérgicamente el Papa— una exigencia fundamental para que el catecismo, con el debido respeto a la jerarquía de las verdades cristianas, sea verdaderamente 'completo', y sea un válido instrumento para una catequesis que busca adaptar sus enseñanzas a las capacidades de los receptores, pero sin atribuirse el derecho de velar o suprimir una parte de la verdad que Dios mismo ha querido comunicar a los hombres". Como dijo el Sínodo, "en el catecismo la presentación de la doctrina debe ser bíblica y litúrgica".

Respecto a la tan agitada cuestión del método catequístico, el Santo Padre afirma que "la catequesis es uno de los modos para transmitir la Revelación en la Iglesia, por tanto, necesariamente debe estar regulada, en sus contenidos y en sus métodos, por la estructura propia de tal transmisión, lo que comporta una unión indisoluble entre la Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio".³⁴

III. Puntos firmes y cuestiones abiertas

El debate sobre la cuestión del catecismo único obliga a sacar algunas conclusiones, sea para corregir, o al menos para precisar la imagen que se tiene sobre el mismo o sobre la manera de denominarlo, sea también en relación al lugar que le corresponde en el contexto de la acción catequística y a sus posibilidades y límites.

³² L'Osservatore Romano, 28 de junio de 1986, 2.

³³ Ibid., 2.

³⁴ *Il nuovo catechismo punto di riferimento per i catechismi diocesani e nazionali*, "L'Osservatore Romano", 16 de noviembre de 1986, 4.

No se trata — como es fácil comprender — de un ejercicio académico que se limita a redactar un libro, sino de reflexionar desde un ángulo específico, el del texto, sobre el proceso amplio y decisivo de transmisión de la fe. Esto debería bastar para librarse de fáciles apriorismos emotivos que conducen a ridiculizar o a aceptar acríticamente el problema del catecismo y del catecismo unitario. Es necesario comprender el problema a la luz de la teología, de la historia y de la praxis, ayudando al Magisterio a una mejor solución del asunto. A este propósito conviene considerar algunos datos:

1. Existe, y se ha denunciado, una difusa insatisfacción, en el ámbito de la catequesis, que se debe (aunque no principalmente) a una mediación textual con carencias. De aquí proviene el problema del catecismo, que no es ni único, ni el principal. Respecto a este problema específico, la autoridad competente propone hoy una respuesta oficial: “Un catecismo o compendio de toda la doctrina católica para todo lo relativo a la fe y a la moral, de modo que sea punto de referencia para los catecismos o compendios que se preparan en las diversas regiones”.³⁵

2. El nombre técnico oficial que conocemos es “Catecismo para la Iglesia Universal”.³⁶ Pero se puede ver, como ya indicaba el Papa, que no se trata de un catecismo unitario o único y universal confeccionado para ser usado directamente en la catequesis. El Santo Padre ha negado que se trate de un instrumento de pura uniformidad. Por honradez no se puede hablar de un catecismo único que debiera ser adoptado por todas las comunidades eclesiales, como si se tratara de un “supercatecismo” que debieran utilizar los católicos de todo el mundo. Tanto en la mente del Sínodo, como sobre todo en las afirmaciones inequívocas de Juan Pablo II, el “Catecismo para la Iglesia Universal” se delinea como un compendio de fe y de moral, inspirado en la Biblia y en la liturgia, que se ha de valorar como punto de referencia y de control en la composición de los catecismos de las comunidades locales. Estos catecismos no sólo se aceptan, sino que son necesarios ya que no pueden ser sustituidos por la sobriedad técnica del compendio.

Se puede decir que la finalidad del “Catecismo para la Iglesia Universal” es a primera vista catequística, pero en última instancia es teológico-eclesial. La finalidad es garantizar, con este instrumento, la comunión en la auténtica fe. Respecto a la mediación de comunicación, está claro lo que se pide a los responsables directos de

³⁵ V. nota 30.

³⁶ V. nota 34.

la catequesis: “métodos aptos para la edad, la cultura y las circunstancias de las personas”.³⁷ Como es natural, el empleo de los métodos se ubica en un proceso más amplio que desborda el simple recurso a un texto (la catequesis no es la explicación de un libro), y promueve simultáneamente la catequesis de contenidos ortodoxos, la integridad y la organicidad que exige la *fides ecclesiae* autenticada por el Magisterio y codificada con autoridad en el “Catecismo para la Iglesia universal”.

3. Del futuro “Catecismo para la Iglesia Universal” es legítimo esperar que posea una identidad que corresponda al Concilio Vaticano II y que se refiera constantemente a la gran Tradición de la Iglesia, “en una perspectiva — como dice el Papa — de renovación y progreso de la catequesis”.³⁸

Por lo anterior, creemos que se ha de colocar el futuro “catecismo” en el ámbito más amplio y profundo del problema de la transmisión de la fe, en el mundo de hoy, y en relación con aspectos ineludibles de la catequesis, como son:

— Una catequesis (y sus instrumentos como son también los textos) como iniciación cristiana y como educación para vivir como cristiano.

— Una catequesis elaborada con itinerarios precisos diferenciados, donde los contenidos y los momentos didácticos, las experiencias celebrativas, los gestos ejemplares y el compromiso de la vida, se integren en modo armónico en la comunidad que sostiene y acompaña en este camino.

— Una catequesis consciente de que el texto normativo más perfecto — aun siendo indispensable — requiere una adaptación pedagógica y didáctica fiel al texto, pero realmente creativa.³⁹

La verdad de la catequesis es más amplia que la verdad del catecismo y de los catecismos. Esta verdad es un tejido de ortodoxia, pedagogía y dimensión misionera. El catecismo, sobre todo si está pensado en términos de universalidad, debe mostrar conciencia de sus posibilidades y de sus límites, con franqueza y humildad.

³⁷ *Discorso alla Curia Romana*, “L'Osservatore Romano”, 28 giugno 1986, 2.

³⁸ *Il nuovo catechismo punto di riferimento*, “L'Osservatore Romano”, 16 de noviembre de 1986, 4.

³⁹ G. Colzani, *Catechesi e Vertà: fecondità di un problema*, “La Rivista del Clero Italiano” 67 (1986) 725-733.

Es demasiado grande lo que está en juego: el servicio evangélico de la fe que salva, para que durante este período de trabajo en la redacción del "Catecismo para la Iglesia Universal", no se deba emprender un estudio profundo y abrir un debate sobre la empresa que se realiza.⁴⁰ Pero no con prejuicios de víctima o de triunfalismo, ni con lamentaciones agresivas o con la fatua alabanza, que es también una forma de agresión. El estudio deberá realizarse escuchando la Revelación, analizando la tradición histórica de la Iglesia y teniendo claros los problemas de la catequesis actual y la experiencia de la catequesis, de los catequistas y de los catecismos. Son signos diversos pero convergentes de la palabra que el Espíritu dirige a su Iglesia en este momento peculiar.

Entre la redacción y publicación de este estudio ocurrieron dos eventos importantes: en julio de 1987 se comunicaron los nombres de siete obispos del comité de redacción del Catecismo.⁴¹ Sería interesante valorar las tendencias en cuestión. Sobre todo en los preliminares del Sínodo sobre los laicos, el Card. Ratzinger informó a los Padres sobre el proyecto: se trataba de una exposición orgánica y sintética de los capítulos fundamentales de la doctrina católica, siguiendo la división tripartita de verdades, sacramentos y preceptos. Se dirige, en un modo especial, a los obispos en cuanto doctores de la fe y a quienes deberán redactar los catecismos. Contendrá fórmulas que se podrán aprender de memoria y un glosario que facilite la consulta. Se considera que el trabajo estará terminado para el Sínodo de 1990, previo examen de las Conferencias Episcopales y de expertos solicitados para ello.⁴²

CESARE BISSOLI

Italiano. Doctor en Teología bíblica por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor en el Instituto Catequético de la Universidad Salesiana de Roma. Secretario de la Comisión Internacional de Catequesis, que depende de la Congregación del Clero. Autor de numerosos artículos, sobre todo en la revista italiana *Catechesi*. Su último libro se titula *Bibbia e Catechesi*.

⁴⁰ Recientemente, V. C. Bissoli, *Trasmisione della fede e nuovi Catechismi*, "Servitium" 19 (1985) n. 42, 42-45. Vale la pena recordar un encuentro internacional de estudio entre catequistas alemanes e italianos que se celebró en Benediktbeuern, Alemania, en octubre de 1986, dedicado al sentido de Catecismo hoy. V. E. Alberich, *Il catechismo, una forma adeguata per la trasmissione della fede nel nostro tempo?*, "Catechesi" 56 (1987) 3, 31-35.

⁴¹ "L'Osservatore Romano", 11 de julio de 1987, 1.

⁴² "Avvenire", 2 de octubre de 1987, 3.